

EL TEATRO



AÑO I

DE LA COMEDIA

FOT. ALONSO

MERCEDES PEREZ DE VARGAS EN LA OBRA EL CENTENARIO

NUM. II

MADRID 26 DE DICIEMBRE DE 1909

CENTIMOS 20 CÉNTIMOS

EDITADO POR PRENSA ESPAÑOLA

EL TEATRO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
ESPAÑA, TRIMESTRE, 2,50 PESETAS. AÑO, 9 PTAS.
EXTRANJERO, AÑO, 15 FRANCOS.

ANUNCIOS
Las órdenes deben darse con siete días de anticipación a la salida del número.
Administración: SERRANO, 55, MADRID.

LITRO "ODORIA" 2 PTS. IDEAL BOUQUET
Gran surtido en perfumería nacional y extranjera. Único depósito del Agua de Colonia ODORIA,
— 3, PRINCIPE, 3. —

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL



Es el mejor regalo de Navidad que puede hacerse á los niños

NOTABLES MEJORAS EN 1910

VEINTICUATRO PÁGINAS DE PAPEL ESTUCADO

CON NOTABLES ILUSTRACIONES

LECTURA AMENA É INSTRUCTIVA

CINCUENTA REGALOS MENSUALES

CONSISTENTES EN LUJOSOS Y VARIADOS JUGUETES

Todo ejemplar de GENTE MENUDA será una verdadera sorpresa é irá encerrado en un sobre que contendrá un vale con opción á un juguete, QUE RECIBIRA EL LECTOR INMEDIATAMENTE, ó le servirá para el sorteo del mes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA

Por todo el año de 1910, pagado de una sola vez..... 4 ptas.

Por trimestres..... 1,25 "

PAGO POR ADELANTADO

OFICINAS: SERRANO, 55. MADRID

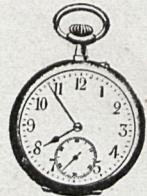
NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

LAS EXIGENCIAS DEL HOMBRE MODERNO

reclaman
NUEVOS ADELANTOS

Con la rapidez de la onda eléctrica se ha extendido en el universo la fama del nuevo invento del **reloj de precisión**, el novísimo cronómetro « **NOMOS** »

de Glashütte, por ser el primer reloj de bolsillo existente que marcha siempre con absolutísima perfección, por ser comprobados con inequi-



voca exactitud por el **Observatorio Astronómico** del Gobierno alemán en Kiel, y porque en virtud de sus sublimes materiales no necesitan jamás composturas, siendo de duración ilimitada, y reúnen economía hasta ahora desconocida en precio.

No comprar ya ningún reloj de bolsillo sin haber visto la última creación en relojes cronómetros, cuya marcha es siempre exacta. Pedid catálogo en español, gratis, previo envío del franqueo, á la Delegación de la Compañía **NOMOS** en España: **Otto Streitberger**, Apartado de Correos 335, **Barcelona**.

Se venden á plazos desde 10 reales semanales. Se admiten revendedores á la comisión.

Pruébese el

Jabon Medicinal de Brea

Marca «La Giralda»

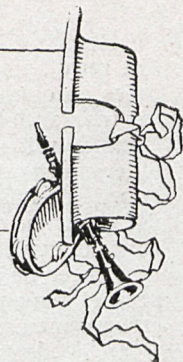
LE TRÈFLE INCARNAT
DE L.T. PIVER
PARFUM A LA MODE

EN 20 DIAS CURACIÓN RADICAL É INFALIBLE
ANEMIA COLORES PALIDOS
FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALESCENCIA
por el **ELIXIR de S'VINGENT de PAUL**



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



DE OTRO TIEMPO

FRANCISCA BALTASARA

Como ya he dicho en otra ocasión, parece que el ejercicio histriónico lleva en sí aparejado el fanatismo religioso, sin duda porque—en lo que á la mujer se refiere—en tal ejercicio hay más ocasiones de pecar y, por consecuencia, más necesidad de perdón.

menos *expansiva*, han venido á parar en una vida de cilicio y de penitencias tan exagerada como digna de compasión...

Tócale hoy el turno, en esta galería de histriónisas del siglo XVII, á la célebre Francisca Baltasara, que floreció á fines del reinado de Felipe III



La devoción exagerada lleva bien pronto al fanatismo; y por su tendencia á exagerar, propia de su oficio, en el fanatismo han caído la mayoría de las actrices antiguas y modernas, singularmente y con mayor relieve las antiguas, á causa del medio en que vivían.

Al fanatismo de Catalina Flores se debe la creación de la cofradía de *Nuestra Señora de la Novena*, capilla que sostienen los actores, y no han sido pocas las actrices (entre ellas la famosa *Caramba*) que, después de una existencia más ó

y llegó á su apogeo durante el siguiente de Felipe IV.

Perteneció la Baltasara á la compañía de Heredia, de cuyo autor (director), dice Micer Rey de Artieda:

“Como estas cosas representa Heredia, á petición de cierto amigo suyo, que en seis horas compone una comedia.”

La alusión á la asombrosa facilidad de Lope de Vega, no puede ser más clara.

Francisca Baltasara, no sólo desempeñaba á la

perfección el papel de primera dama, "sino que era muy aplaudida en la ejecución de otros papeles en que, vestida de hombre, hacia de valiente, montando á caballo, haciendo guapezas é intimando retos y desafíos".

También eran muchas las actrices de aquella época que hacían con aplauso el papel de hombre, sin duda en desquite de un tiempo anterior, durante el cual, como es sabido, tenían los hombres que hacer de mujeres, porque éstas, de orden superior, tenían prohibido salir á las tablas, por creerse inmoral tal exhibición...

Ya de dama pulida, ó ya de galán jaquetón y pendenciero, según caían las pesas, la Baltasara producía frenético entusiasmo en su auditorio tan pronto como se presentaba en escena. Además de artista inspirada y genial, era una muy hermosa mujer. De ella se cantaba en los Corrales, en el Mentidero y en todas partes:

"Todo lo tiene bueno la Baltasara,
todo lo tiene bueno, también la cara."

Consecuencia del partido que tenía en el público era el que tenía también entre los escritores de su tiempo, algunos de los cuales compusieron



comedias expresamente para ella, pudiendo citarse, entre otras, la siguiente:

"La Baltasara. Comedia famosa. La primera jornada de Luis Vélez de Guevara. La segunda, de D. Antonio Coello. La tercera, de D. Francisco de Roxas. Personas: D. Rodrigo, D. Alvaro, El Saladino, Jafer, Un Capitán, Miguel, El Demonio, Baltasara, Leonor, Jusepa, Un vejete."

Esta fué la última comedia que representó, porque, según apunta el *Cronista Histriónico*, "del centro de sus aplausos teatrales, de sus galas y diversiones mundanas, la llamó la divina gracia, y, separándose de la compañía, se retiró á una ermita, distante media legua de Cartagena, dedicada á San Juan Bautista, donde traxo una vida muy penitente".

Ya asomó, como digo al comienzo de estas líneas, el fanatismo religioso, que parece innato al ejercicio histriónico.

La hermosa comedianta, que tanto se había distinguido, especialmente en los papeles de hombre retador y pendenciero, acabó sus días en una ermita solitaria, porque en ella murió, joven to-

avía, siendo allí mismo sepultada, "con opinión de virtuosa, para ejemplo de las que, profesando su ejercicio, quisieren retirarse de sus tablas peligrosas y traer vida recogida y solitaria".

A propósito de la retirada y muerte de Francisca Baltasara, escribe Casiano Pellicer:

"El *Cronista Histriónico* añade que en su muerte se notaron cosas extrañas, entre ellas la de haberse tañido las campanas espontáneamente, cuya noticia se omite aquí por no venir autenticada."

Hace bien en omitir esa noticia, que, sin embargo, corrió como artículo de fe á raíz de la muerte de la cómica penitente. Todo eso prende y medra, como en terreno abonado al efecto, en el mundo teatral.

Francisca Baltasara estuvo casada con Miguel Ruiz, el gracioso de la compañía de Heredia, donde ella actuaba. En la citada comedia *La Baltasara*, decía Ruiz que, si se retiraba su mujer, "no quedaba quien *desempeñase sus arcas*, esto es, quien pagase las deudas del autor". Tal era el concurso que atraía la famosa comedianta.

Cuanto al mérito de la obra compuesta por los tres famosos ingenios, dice el susodicho *Cronista Histriónico*:

"No tiene de bueno esta comedia sino el haber conservado el loable ejemplo que dió esta penitente representándola al fin de su vida, porque por lo demás abunda en tanto disparate, que no parece sino que, no considerándose un ingenio solo suficiente para desatinar tanto, se mancomunaron tres para hacerlo más plenamente y como á porfía."

Hubiera sido el primer caso de que saliese bien una obra de circunstancias. Todo lo que se escribe para el teatro por encargo y con un determinado asunto, suele salir mal, y se ve, desde luego, que Baltasara encargó su propia comedia.

Lo verdaderamente estupendo de la singular retirada de esta cómica singularísima, es que,

para pintar al vivo este suceso, se escribiese expresamente una comedia, en la cual tomó parte el propio marido de la actriz, simulando que él también se retiraba á la propia ermita—cosa que luego no se verificó en la realidad.

El motivo que tuviera Miguel Ruiz para consentir que su hermosa mujer se retirase á una ermita, quedándose él en las agitaciones del mundo y del teatro, permanece en el misterio; pero es lógico suponer que no debió ser por cosa insignificante...

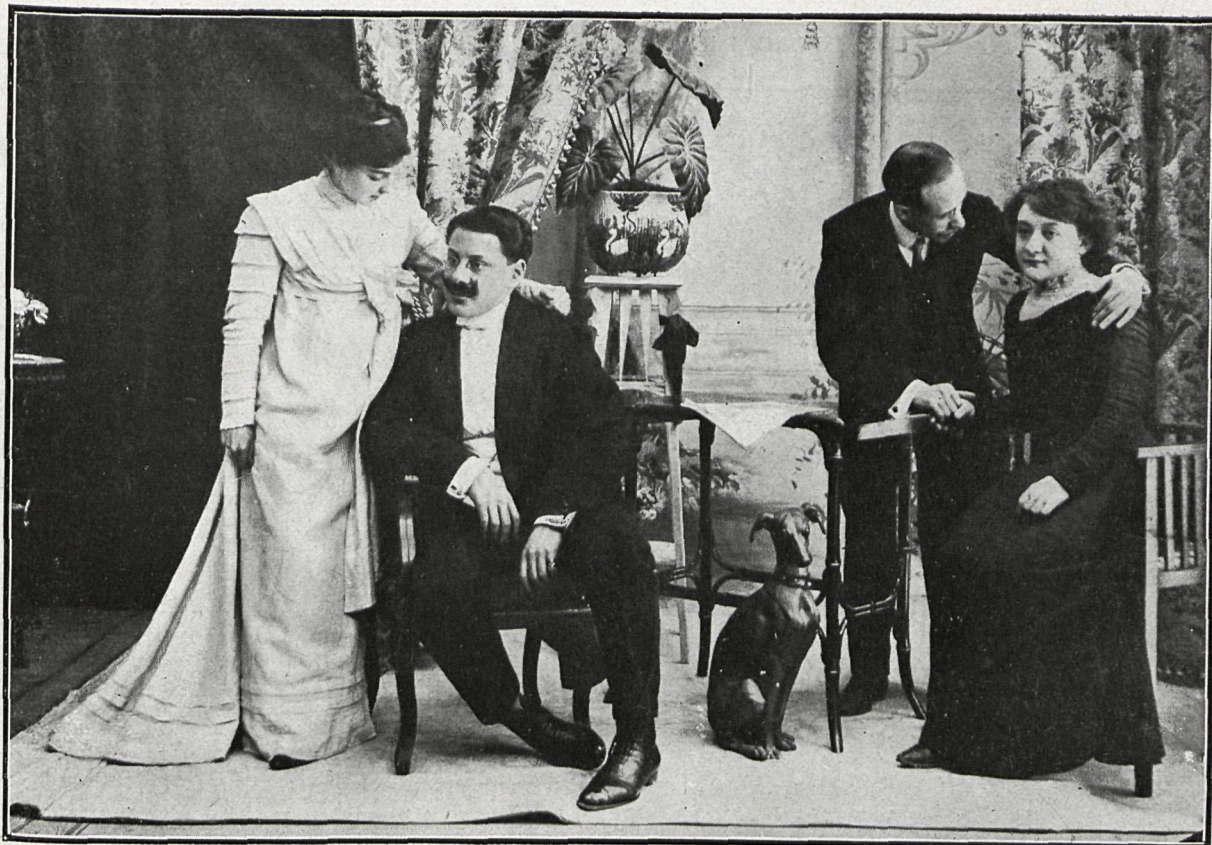
Con motivo de la retirada y muerte ejemplar de Francisca Baltasara, se habló de una Menguilla, que, criándose para cantar, sentó plaza de histriónisa, exclamando:

"Pero, amigos, amemos y vivamos mientras la edad por mozas nos declara; que después querrá el cielo que seamos lo mismo que ayer fué la Baltasara."

Que es, en términos vulgares, aquello de: "El diablo barto de carne..."

FRANCISCO FLORES GARCIA.

SOCIEDADES DE AFICIONADOS



LAS SR^{tas}. CALVO Y IATORRE Y LOS SR^s. NUEDA Y DE DIEGO, DE LA SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL, EN QUISQUILLAS
Fot. Rivero



LA SR^{ta}. MILLO Y EL SR. FRESNO, DE LA SOCIEDAD EN LA FARÁNDULA, EN EL GENIO ALEGRE

Fot. Alonso



UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO DE EL RIVAL DE SÍ MISMO, REPRESENTADA POR LA SOCIEDAD EL TEATRO. SR^{ta}. LLOPIS, SR. MORA Y SR^a. ESPADA Fot. R. Cifuentes

LA HISTORIA DE APOLO

ATRIO, PREFACIO Ó PROEMIO, COMO USTEDES QUIERAN



FACHADA DEL TEATRO DE APOLO

Fot. R. Cifuentes

El director de EL TEATRO, persona de mi mayor estimación y aprecio, y á quien no puedo negar ningún favor que esté en mi mano, me ha llamado y me ha dicho:

—Escriba usted la historia del teatro de Apolo.

Y sin atender excusas ni admitir réplicas ha dado media vuelta y me ha dejado con la palabra en la boca. Con lo cual se me han abierto las carnes.

¡La historia de Apolo! Si precisamente pensaba yo escribirla á ratos perdidos para que se publicara después de mi muerte!

—¡Caramba! Y ¿por qué no ahora?—dirá el lector picado de curiosidad.

—Porque ahora, señor mío,—contesto yo en seguida,—la historia, la verdadera historia parecería una sarta de embustes y además me costaría perder la amistad ó, por lo menos, la simpatía de casi todos los conocidos, por no decir de todos.

Ha de tenerse en cuenta que yo vivo en aquel teatro desde 1883, ¡ayer fué la víspera! y, por consiguiente, no sólo me sé de memoria el edificio desde el foso al telar, cuarto por cuarto y mueble por mueble, sino que puedo retratar al óleo á todos los empresarios, autores, músicos, tiples, barítonos, genéricos, coristas, comparsas y carpinteros que han desfilado por “el elegante coliseo de la calle de Alcalá” en estos últimos veintisiete años.

Por lo tanto, aun sin meterme en la vida pri-

vada de ningún cristiano, y ateniéndome solamente al punto de vista artístico, al referir anécdotas, relatar hechos y apuntar detalles necesarios para la crítica, por fuerza había de molestar ó fastidiar á muchísima gente que no gusta, y hace bien, de que la zarandeen, lleven y traigan plumas indiscretas.

Por otra parte, pensar que yo no voy á decir la verdad así me aspen, es pensar en las coplas de otros tiempos, porque jamás escribí lo que no sentía y Dios me conserve la costumbre... De modo que éste de la historia de Apolo es un *encarguito que voy á traspasá*, como dice el protagonista de *La reina mora*.

No sólo por eso, sino por otra infinidad de razones, todas muy atendibles, entre las cuales citaré las siguientes:

Primera. Esto de escribir memorias, recuerdos, cuentos y chismes teatrales huele que apesta á retirada forzosa del oficio por causa de venerable ancianidad, y yo, aunque me han dado por despedido en algunas ocasiones, he dado á mi vez en la flor de creer que ahora estoy empezando la carrera.

Segunda. Los asuntos de esta índole requieren ser tratados con amenidad, por lo mismo que son desconocidos de la mayoría. Si se la doy, la amenidad, no la mayoría, corro peligro de convertir el cronicón en chismorreos de puerta de iglesia; si no se la doy, me expongo á atiborrar,

al respetable senado de cifras y fechas y á tener que seguir hablando solo.

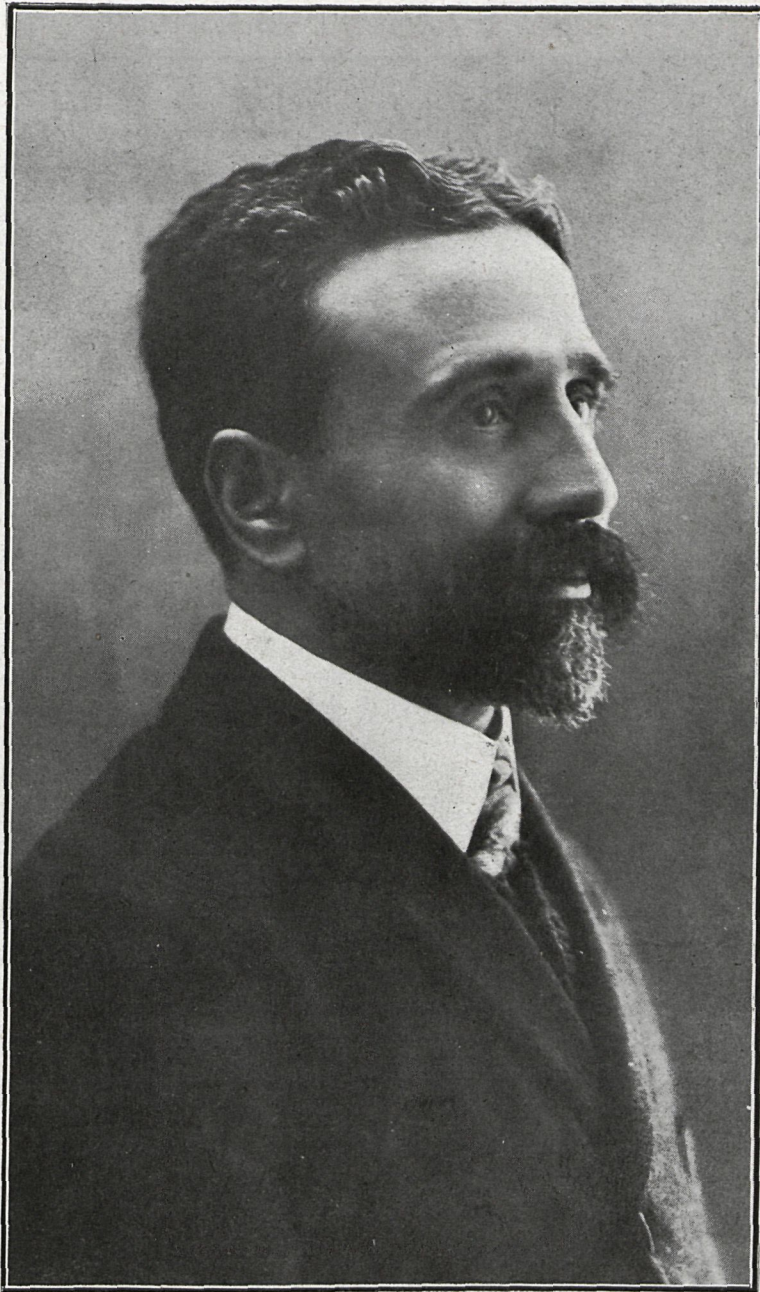
Y tercera. Decía *Clarín*, que por cierto está haciendo muchísima falta, que no se podía escribir de nada con independencia viviendo en Madrid, porque á los dos meses había uno tomado café con todo el mundo. ¡Y yo ha ce veintisiete años que tomo café en el teatro de Apolo con ó en presencia de músicos y danzantes de todas clases, castas y categorías! Conque si ahora se enfadan Arregui y Aruej por una fruslería cualquiera y le dicen á Carrión que prohíba la entrada al camarero de la Elipa, cosa que Carrión hará con mucho gusto porque le encanta prohibir algo, ¡me muerdo del berrinche!

* * *

Sin embargo... la historia de Apolo ¡es tan interesante aunque no se pueda contar entera más que desde la tumba!

La zarzuela chica es un género genuinamente español; en ella se han derramado á manos llenas el ingenio de los escritores y la inspiración de los músicos; por ella la afición á los espectáculos teatrales ha cundido extraordinariamente, acabando por redundar, sin duda, en beneficio del arte más alto, y de ella, en fin, arranca un filón de incalculable riqueza que se reparte profusamente entre millares de personas grandes y chicas.

Y el teatro de Apolo, por la seriedad de la empresa que lo explota hace veinte años, por servir de poderoso estímulo á cómicos y autores, por su misma capacidad que permite extender rápidamente la fama y crédito de una obra y por otra porción de circunstancias que no son del caso, ejerce innegable y decisiva influencia en el desarrollo de esa riqueza y en la cultura pública.



SINESIO DELGADO

Fot. Walter

¿Pasa una ráfaga de mal gusto por aquel escenario? La ráfaga se convierte en viento huracanado en todos los teatros de España.

¿Triunfa allí el ingenio de buena ley, sin desplantes, ni taconeos, ni aullidos, ni contorsiones? El público reacciona en todas partes y se recoge para recrear honestamente el espíritu...

¡Ah, sí! Vale la pena de meterse en la labor, aunque sea necesario hacer equilibrios y aunque, en último resultado, haya que irse á tomar el café á la China.

Había pensado abordar el asunto contando mi propia historia, que viene á ser la del teatro de Apolo por las antedichas razones, y ya irían enredándose las cerezas hasta salir todas del cesto sin que se incomodara nadie; pero, ¡la verdad!, me tengo mucho miedo! ¡Acuérdense ustedes de aquella novela de la So-

ciudad de Autores que empezó en ligeros apuntes y acabó por formar un tomo de trescientas páginas!

Es, pues, necesario emprender otro camino. Pero, ¿cuál?

¿No les parece á ustedes que lo mejor será no tomar ninguno?

¿Sí? Pues bien; marcharemos á saltos, sin orden cronológico ni de ninguna especie, haciendo hoy una biografía, reseñando mañana un estreno, hablando ahora de un incidente ocurrido en 1904 y apuntando luego un dato de 1896, á salga lo que saliere y fiados en la paciencia de los lectores y en la infinita misericordia de Dios, que todo lo perdona.

De ese modo, el que quiera buscar ilación, que la busque, y el que no, que lo deje...

SINESIO DELGADO.